

Presentación del *Tratado de las enfermedades vasculares*

M.A. Cairols-Castellote

Es para mí un honor y un orgullo presentar el *Tratado de las enfermedades vasculares* de la Fundación de la Sociedad Española de Angiología y Cirugía Vascular (SEACV) no sólo porque esta obra representa al colectivo de cirujanos vasculares españoles –cuya presidencia se me ha otorgado–, sino también porque he gozado de la oportunidad de ser actor junto con otros colegas. Siempre es reconfortante asistir a la publicación de cualquier libro, y a éste en especial porque en dos espléndidos tomos se plasma el conocimiento o, si se quiere, el cuerpo doctrinal de la patología vascular. Constituye el colofón de un esfuerzo que durante años ha realizado la Junta Directiva de la SEACV, presidida por el Dr. Fernando Vaquero.

Acostumbrados como estamos a leer en inglés resulta aún más reconfortante que esta edición sea en castellano. Por primera vez, un tratado reúne los conocimientos científicos de la especialidad de angiología y cirugía vascular en español, agrupando en dos volúmenes el cuerpo doctrinal que sostiene. Pero

este esfuerzo no se puede atribuir a unos pocos; al contrario, éste es el libro de todos, es la obra de la SEACV y también de algunos destacados invitados, en su mayor parte colegas que practican disciplinas en donde nosotros no somos expertos: hematólogos e internistas. Aun siendo consciente de que la progresión de las ciencias médicas desfasará este tratado –como en todos los casos– en unos años, no deja de ser la expresión del conocimiento de una generación irrepetible. Irrepetible porque la mayor parte de los autores hemos sido testigos y a su vez actores de la creación y el desarrollo de la especialidad en España.

Con este tratado también afirmamos nuestra vocación de especialidad en expansión y continua progresión.

Resulta evidente que el conocimiento de la patología vascular no puede ni debe quedar enclaustrado en unas páginas. La cirugía vascular debe aprenderse, una vez asentadas las bases teóricas, en la experiencia mediante la práctica asistencial diaria. Sin embargo, no creo que nadie pueda dudar, con sólo hojear el libro, de su importancia como guía de conocimiento. También me parece una herramienta fundamental para los responsables de la docencia en las universidades, en las que nuestra presencia precisa de una mejora evidente.



Presidente de la Sociedad Española de Angiología y Cirugía Vascular (SEACV)

Correspondencia: Dr. Marc A. Cairols Castellote. E-mail: mcairols@csub.scs.es

© 2006, ANGIOLOGÍA

Este libro tiene unas características que me gustaría destacar. En primer lugar su envergadura. Echando un vistazo al índice podemos percibir que en él se incluye toda patología vascular de la que somos valedores como especialistas. La organización del tratado obedece a la lógica del desarrollo del conocimiento, es decir, de las generalidades aplicables a toda la patología vascular a la particularización del conocimiento en cada una de las enfermedades. Además de la presentación del editor hay sendos prólogos firmados por dos figuras emblemáticas de la especialidad, el Dr. Capdevila y el Dr. Sobregrau, hitos vivos de la historia más reciente. En todo el tratado se observa la importancia de la farmacología y del diagnóstico como parte integrante de nuestra especialidad medicoquirúrgica. Si bien el apartado de la patología arterial es el más amplio, no se olvida en absoluto de la patología venosa, linfática ni tampoco de enfermedades que son parte integral de nuestra disciplina. En resumen, el temario evoluciona de lo general a lo particular, de los principios generales y de los conceptos básicos a la patología concreta.

El tratado se divide en capítulos y subcapítulos. Empieza con la historia de la Angiología y Cirugía Vascular, escrita por un estudioso de la especialidad desde sus inicios hasta nuestros días. Continúa el texto con la exposición de cómo abordar los vasos; con su lectura podemos acceder a una clara descripción de las diversas vías de abordaje de los vasos. La fisiopatología de la pared vascular y los trastornos de la coagulación han sido elaborados por dos especialistas cuyo trabajo, reconocido internacionalmente, nos ilustra de la importancia de la interfase endotelio-sangre y de su delicado equilibrio para evitar las complicaciones trombóticas y hemorrágicas.

Los avances en el campo de la farmacología vascular han sido espectaculares, en especial los anti-coagulantes y los antiagregantes, piezas clave en la reducción de los eventos que complican la cirugía y particularmente útiles en la prevención primaria y secundaria de los eventos vasculares ictales y cardíacos.

Este capítulo ofrece una recopilación muy útil para conocer las pautas de actuación en este campo no siempre apreciado por los cirujanos.

Una parte sustancial de la especialidad lo constituye el diagnóstico mediante medios no invasivos, como la imagen. La visualización de la lesión y su valoración hemodinámica resultan fundamentales para planear una técnica apropiada a las necesidades del paciente. Para ello, los autores resumen los principales conceptos en los que se basan los métodos diagnósticos, desde los menos agresivos hasta la angiografía convencional y sus aplicaciones prácticas.

Si bien el diagnóstico de la lesión es fundamental, no lo es menos la valoración que siempre debemos hacer del riesgo operatorio. En otras palabras, adecuar nuestra actuación terapéutica al paciente concreto. En el capítulo ‘Bases terapéuticas’ se hace un repaso del riesgo cardiológico, pulmonar y renal, y de la trascendencia de la técnica anestésica. Posteriormente se sientan los fundamentos de la cirugía arterial, así como también de algunas técnicas que si bien pueden resultar hoy obsoletas, constituyeron la terapéutica de elección antes del advenimiento de los pontajes, los cuales fueron posibles gracias a la mejora de los injertos, como bien se describe. Este capítulo finaliza con la moderna cirugía endovascular, sus fundamentos, materiales y técnicas. Su lectura resulta imprescindible para entender nuestra práctica actual, y cómo estos procedimientos han llegado a formar parte de nuestro quehacer asistencial.

En el siguiente apartado se entra directamente en la descripción de las bases generales de algunas enfermedades arteriales, empezando por la fisiopatología de la aterotrombosis y de los aneurismas, cómo y por qué se forman. El tratado continúa con la descripción de patologías arteriales no siempre suficientemente conocidas y adecuadamente tratadas, quizás porque su incidencia no es la misma que la de otras entidades. Este capítulo constituye una excelente guía para entender esas situaciones que, pese a su baja prevalencia, pueden comportar unas consecuen-

cias con excesiva frecuencia fatales. Me refiero en particular a la disección aórtica y al ateroembolismo, así como también a otras arteriopatías como las tóxicas, pasando por los enigmáticos acrosíndromes.

Todo residente debería leer atentamente el capítulo referido a la isquemia aguda, tanto en relación a las extremidades como a la que afecta a los vasos viscerales, en especial la arteria mesentérica superior. De la actuación adecuada y precoz depende en gran medida la extremidad y, en ocasiones, incluso la vida del paciente.

El capítulo que trata de la isquemia crónica de las extremidades constituye la piedra angular de la especialidad. En él puede observarse la trascendencia de la prevalencia de esta enfermedad y sus consecuencias vitales. Asimismo se describen los métodos diagnósticos, que si bien se abordan en anteriores apartados, aquí se detalla la aplicación práctica a la cronicidad de la lesión y a su localización anatómica. Se termina con la descripción de diversas técnicas, desde las clásicas como la endarterectomía hasta las actuales técnicas endovasculares.

Acaba el volumen I con la isquemia intestinal, tan frecuentemente diagnosticada con retraso –o peor aún, sin diagnóstico– y tan directamente relacionada con las posibilidades de supervivencia del paciente.

Con la enfermedad isquémica vascular renal comienza el volumen II. Aprovechar la experiencia dilatada de sus autores para mejorar nuestra tasa de éxitos parece lógico. En este campo, los procedimientos endovasculares han sustituido en buena parte a las técnicas convencionales.

A continuación, el libro trata de la isquemia cerebrovascular extracraneal. Es un ámbito en donde la colaboración con otras disciplinas parece importante, y así se ha reflejado en los diferentes subcapítulos. Desde el diagnóstico hasta la terapéutica médica y quirúrgica, los autores, de amplia experiencia en este tipo de lesiones, dan buena muestra de las diversas opciones terapéuticas disponibles en la actualidad. La técnica endovascular vuelve a ser la más destacable.

Se continúa con los aneurismas, patología cada vez más prevalente y de la cual los angiólogos y cirujanos vasculares nos podemos sentir satisfechos por las cotas mínimas de complicaciones alcanzadas. Sin embargo, el advenimiento de las endoprótesis ha hecho que nuestra práctica se reoriente hacia nuevos procedimientos menos agresivos. No faltan tampoco los diferentes apartados de epidemiología y diagnóstico aplicados a esta patología arterial ectasiante, en sus diferentes localizaciones anatómicas. Los diversos grupos de autores describen de forma didáctica todas las opciones, destacando por su repercusión los aneurismas aortoilíacos y los toracoabdominales.

Acaba el capítulo de la patología arterial con complicaciones desde la insidiosa hiperplasia íntimal hasta la temida complicación infecciosa, todo ello tratado con la habilidad de quienes han demostrado tener experiencia en este complejo problema.

La enfermedad venosa no podía ser ajena a este tratado y así se traduce en el diverso y completo temario. Se empieza con la insuficiencia venosa crónica, describiendo el tratamiento médico, y posteriormente se adentra en las diferentes opciones quirúrgicas. Resulta obvio que esta prevalente patología venosa debe ser conocida profundamente por todo el colectivo vascular. Si la patología venosa crónica es prevalente, la aguda es fundamental para completar los pilares del edificio científico de la especialidad. Aquí el diagnóstico y el tratamiento no siempre responde a las expectativas que, como especialistas, deberíamos asumir. Por ello, su estudio nos ofrecerá mayor confianza en el tratamiento de estos problemas y en la asunción de nuestra responsabilidad como referencia principal de esta patología. Los autores recopilan de forma didáctica los diferentes aspectos de su tratamiento medicoquirúrgico, con especial mención de la patología de la vena cava inferior.

La patología linfática –la cenicienta de la especialidad– se expone de forma sucinta en este apartado. La redacción de un capítulo sobre patología linfática representa un reto para cualquier autor por la

escasa capacidad terapéutica disponible y porque los conocimientos, en general, se basan en experiencias personales, sin ensayos con gran numero de casos. Así que mi felicitación a sus autores por haber cumplido debidamente con este reto y por habernos retardado a conocer mejor esta enfermedad.

‘Otras patologías con implicación vascular’ es el título del siguiente capítulo, en donde se incluyen traumatismos, amputaciones, tumores vasculares y angiodisplasias, así como los síndromes compresivos, el pie diabético y los accesos vasculares. Cada uno de estos subcapítulos constituye en sí un libro aparte, como lo demuestran las numerosas referencias científicas. Es por ello que la labor de búsqueda bibliográfica y la capacidad de síntesis resultan encomiables en cada uno de los apartados.

La mayoría de tratados acaban con la denominada ‘miscelánea’, a menudo un cajón de sastre sin ubicación clara y al cual se atribuye escasa importancia. No es el caso de este tratado. En dicho apartado se aprecian temas trascendentales como la gestión hospitalaria y las terapias genéticas del futuro, aspectos a los que debería prestarse mayor atención.

Tras esta detallada descripción de la obra podemos encontrar una característica que constituye el denominador común: la capacidad de los autores de transmitir conocimiento. Hay no obstante un reproche: si bien el tratado es en castellano, la preponderancia de la cultura científica anglosajona se refleja en una bibliografía excesivamente dependiente de ella. Por otra parte, resulta comprensible que así sea porque la bibliografía en español es de difusión limitada, reflejo de nuestra escasa capacidad de publicación y de la necesidad de recurrir a autores extranjeros para completar el conocimiento. No obstante, no deberíamos olvidar los esfuerzos de colegas de nuestro entorno en temas que han sido valorados por publicaciones de impacto.

El hecho de la lógica diversidad de autores conduce a estilos diferentes, en donde se han ponderando aspectos teóricos con experiencias personales. El resultado tras las correcciones efectuadas lo juzgará cada lector, pero cualquiera que sea el juicio de valor, este tratado tiene un indudable valor como libro de consulta. El conjunto ofrece un aspecto excelente en su edición. Estamos, por tanto, ante un tratado con un importante acopio de materiales presentados y distribuidos de forma inteligente y fácilmente consultable. En consecuencia, aunque con el paso de los años cambie la praxis médica, permanecerá el interés del tratado más allá de las técnicas, además del elemento histórico que representa su publicación.

No quisiera terminar esta presentación sin dar los primeros parabienes al verdadero artífice de este libro: gracias, Fernando, por tu iniciativa. Yo he vivido en primera persona los avatares y dudas del Dr. Vaquero y del Dr. Clará, quienes con voluntad y un trabajo incansable, realizaron este magnífico producto del que carecíamos como colectivo vascular de habla hispana. También quiero felicitar a todos los editores por su colaboración, y hacer extensiva mi gratitud a todos los autores que han trabajado de forma desinteresada en esta edición, la cual confío que se actualice con el tiempo.

Agradezco a Viguera Editores la tarea de recopilación y edición para llegar al final del trayecto con esta dignísima presentación del libro. La obra tiene el empaque y la categoría que nuestra especialidad y el contenido merecen.

Gracias a todos. Espero y deseo que la próxima edición del libro sea aún más exitosa, con la incorporación de los ausentes y, si cabe, con un mejor nivel científico. Con esta esperanza aprovecho la ocasión para deseáros una feliz lectura y un mejor provecho de la enorme experiencia contenida en la obra.